

UN REPASO AL CONCEPTO DE ‘NOMBRE PROPIO’ EN LA GRAMATICOGRAFÍA PORTUGUESA DEL SETECIENTOS

MARIA FILOMENA GONÇALVES
Departamento de Linguística e Literaturas
Universidade de Évora
Apartado 94
7002-554 Évora codex
PORTUGAL
filomenagoncalves@sapo.pt

Este trabajo propone un repaso de las clasificaciones de la clase del “nombre” en la gramatografía portuguesa del Setecientos, siglo en que, bajo el influjo del racionalismo/logicismo, se lleva a cabo la ruptura con el esquema gramatical latino. El análisis incide sobre todo en la subclase del ‘nombre propio’, como ejemplo de estabilidad y permanencia de una terminología ‘clásica’, pese al cambio de enfoque gramatical registrado con la llamada “gramática filosófica”.

Palabras clave: clases de palabras, nombre propio, gramatografía portuguesa.

This paper aims to review the classifications of ‘nouns’ in the Portuguese grammaticography of the 18th century when, under the influence of rationalism/logicism, there is a break with the Latin grammar structure. The analysis will focus mainly on the subclass ‘proper nouns’, as an example of stability and permanence of a ‘classical’ terminology, in spite of the changes in the grammatical approach due to the so called “philosophical grammar”.

Key words: word classes, proper nouns, portuguese grammaticography.

Noms propres sont ceux qui présentent à l’esprit des êtres
déterminés par l’idée d’une nature individuelle
(*Encyclopédie*, 11, 1768: 196)

Estes Nomes...não pertencem propriamente ás
Línguas consideradas como Methodos
vulgares analyticos, e por isso não costumão
ter lugar nos Vocabularios das mesmas.
(Jerónimo Soares Barbosa 1822, 114)

1. Punto de partida

En la tradición gramatical portuguesa se registra, en lo que atañe a las clases de palabras, la misma inconsistencia de criterios clasificatorios que también

Gamma-Temas 3: España y Portugal en la tradición gramatical, 2008 (págs. 105-124)

fue subrayada para la tradición española (Gómez Asencio 1981: 133-141; 1985: 13), como resultado de una mezcla del criterio morfológico y del semántico, además del funcional o sintáctico. Lo que aquí se propone es un repaso a la clasificación de la clase del ‘nombre’ y de la subclase del ‘nombre propio’ en la gramática portuguesa del Setecientos, periodo en que, con extensiones al siglo siguiente¹, la perspectiva racionalista, filosófica y universalista repercute en la manera de conceptualizar el fenómeno del lenguaje y las lenguas y, por extensión, en la propia concepción y organización de la gramática, que pasa a reflejar las operaciones del pensar o razonar. Pese al intento de romper con la antigua herencia, no siempre la reivindicación de un nuevo molde significó una ruptura real y efectiva con la tradición fundada en los Griegos y los Latinos. En efecto, buena parte del ‘caparazón’ gramatical –nombre, sustantivo, adjetivo, verbo, etc.– se mantendría pese a los cambios ideológicos y conceptuales registrados por los términos, llegando hasta nuestros días. A pesar de la estabilidad de la terminología básica asociada a la llamada ‘gramática tradicional’, y que superó el paso de las corrientes de pensamiento gramatical y lingüístico, hay que señalar la importancia de los cambios conceptuales operados en el siglo XVIII, periodo en que la gramática fue objeto de disputa entre los gramáticos ‘a la vieja usanza’ y los ‘filósofos’. Bajo la perspectiva racionalista que pregonaban los segundos, en distintas líneas y soluciones evolutivas, de la gramática de las lenguas vulgares había que entresacar los principios generales y universales del fenómeno del lenguaje, correspondientes a otros tantos principios del razonamiento humano. Producida según esta perspectiva, la ‘gramática filosófica’ del siglo XVIII (Dominicy 1992) se presta, no obstante, en no pocos aspectos, a un análisis bajo el tópico de la continuidad o ruptura (terminológica o conceptual). Así lo sugiere, por ejemplo, la estabilidad de la clasificación del nombre como ‘propio’ o ‘común’ a lo largo del tiempo, a pesar de la inestabilidad de los criterios empleados por los gramáticos, lo que de por sí justifica que examinemos tales términos en el contexto de la gramaticografía del Setecientos.

Antes de dirigir el foco hacia la gramática portuguesa del siglo XVIII, merece la pena resaltar que tampoco las gramáticas actuales están exentas de disparidad de criterios en función de las teorías o corrientes lingüísticas, aunque la distinción entre el nombre común y el nombre propio sea una de las

¹ Esto explica que nuestro *corpus* gramatical vaya más allá de los límites cronológicos del siglo de la Ilustración.

más estables dentro del cuadro tradicionalmente fijado. El hecho de que esas gramáticas –Cunha (1986), Vilela (1999), Mateus (2003)–, pese a su distinto cuño teórico, no discrepen sustancialmente en cuanto a la naturaleza y al comportamiento del nombre propio parece ser corroborado por la estabilidad de esta subclase en la tradición portuguesa, conforme se intenta demostrar mediante un repaso a la gramática del siglo XVIII.

Mucho se ha discutido ya sobre las llamadas ‘clases de palabras’, ‘categorías gramaticales’ (Coseriu 1987[1955]), ‘partes del discurso’ o ‘partes de la oración’ (Swiggers 1986), no sólo como problema de lingüística general, sino también como tópico central de la construcción de las tradiciones vernáculas, sobre todo en lo que atañe a la forma como éstas adaptaron o reelaboraron la herencia metalingüística recibida de la Antigüedad. Si es verdad que la mayoría de los metatérminos greco-latinos registraron una evolución conceptual, también es cierto que una parte de ellos resistió al paso de las corrientes o teorías lingüísticas. Sirva de ejemplo la división de los nombres en ‘propios’ y ‘apelativos’, formulada por Dionisio el Tracio (Neves 1987: 144-145), y que llegó hasta nuestros días, corroborando la permanencia del acopio metalingüístico ‘clásico’, presente aún en gramáticas de tan distinto molde teórico como las mencionadas arriba. Pese a las diferencias conceptuales –véase la distinción entre ‘nombre’ y ‘sustantivo’–, por lo general las clasificaciones de las clases y subclases de palabras suelen mezclar criterios de naturaleza semántica, morfológica y sintáctica (Vilela 1999: 56), si bien uno de ellos puede sobresalir o ser predominante. Vilela (1999: 182), por ejemplo, identifica las clases sustantivo, verbo y adjetivo en función del significado categorial (‘objeto o sustancia’, ‘proceso’ y ‘propiedad o cualidad’, respectivamente), aunque éste sea bastante abstracto y contenga determinadas características categoriales, que en el sustantivo son las siguientes: poseer género gramatical, ser contable, aislable y especificable (Vilela 1999: 53). El sustantivo denota semántica y gramaticalmente (Vilela 1999: 55) lo ‘objetual’, motivo por el cual, junto con el verbo, es el elemento fundamental de la construcción sintáctica.

Según una perspectiva más tradicional, de la que es ejemplo Cunha (1986), el ‘sustantivo’, definido como la palabra con que “designamos ou nomeamos os seres em geral”, desde el punto de vista funcional, sirve de sujeto, objeto directo, objeto indirecto o de agente de la pasiva (Cunha 1986: 177-178). Basada tanto en la naturaleza como en la función denominativa del sustantivo, según esta perspectiva tradicional el nombre es clasificable como ‘concreto’ o

‘abstracto’ y ‘propio’ o ‘común’, pudiendo ser además ‘colectivo’. A diferencia del ‘sustantivo’ común, cuya denominación genérica comprende a la totalidad de los seres o individuos de una especie, el sustantivo propio es una denominación específica o singular², distinción propuesta ya por Dionisio el Tracio, al separar la esencia particular (*kyrion*) de la esencia común (*prosegorikón*) (Neves 1987: 145). Pero aparte del aspecto funcional, la gramática tradicional suele recurrir al aspecto gráfico –la mayúscula– como criterio formal/visual para distinguir el nombre propio del común.

De linaje generativista, la gramática de Mateus (2003) confirma la estabilidad terminológica en torno al nombre propio y al nombre común, centrándose en su comportamiento semántico y morfo-sintáctico dentro del sintagma nominal. Según aquella gramática, el nombre propio, que tiene carácter fijo y único, es definido como un “designador de um único objecto identificado pertencente à classe dos objectos do universo de referência relativo a um dado discurso” (Mateus 2003: 213) y se caracteriza por no aceptar variación de número, ni determinación o complementos restrictivos (Mateus 2003: 217), aspecto que, *mutatis mutandis*, no pasó despercebido al Brocense (1995 [1587]) cuando clarifica que los nombres propios no aceptan adjetivos³. Sin embargo, en portugués, el nombre propio puede admitir un especificador (artículo definido) siempre que se trate de nombres pertenecientes a la “memória histórico-cultural colectiva” (“o João”, “o Antonio”) o de nombres propios geográficos (“o Pacífico”, “a Espanha”), y admiten igualmente una pluralización (“os Silvas”, “os Pinto”, “Vietnames”) (Mateus 2003: 214), en cuyo caso dejan de funcionar como nombres propios (Mateus 2003: 214-215).

² En la cuestión de la singularidad de los nombres propios se detendría Harris, autor de *Hermès*: “Les noms d’individus sont pourtant consideres quelquefois avec l’idée de pluralité, par les raisons suivantes: 1^a Les individus de la race humaine, sont tellement multipliés, même dans la plus petite nation, qu’il seroit difficile d’inventer un nouveau nom pour chaque individu qui vient à naître. Au lieu de donner à un seul individu le nom de Marc ou d’Antoine, il arrive que ces noms sont communs à plusieurs. 2^o Comme la famille fait en quelque sorte une petite espèce ou classe à part, en sorte que le nom de famille s’étend à toute la parenté, comme le nom spécifique s’étend à tous les individus, c’est avec encore plus de raison qu’on a admis des pluriels dans les noms propres, comme les Ptolomées, les Scipions, &c. 3^o Enfin, la célébrité quelconque que certains hommes ont attachés à leurs noms, en a fait, en quelque sorte, des appellatifs communs, qu’on applique à tous ceux qui réunissent ou paroissent reunir les qualités des individus qui les ont rendus célèbres [...]” (Harris 1972 [1796]: 44 -45).

³ Según el Brocense (1995 [1587]: 73): “Lo que es propio y singular está hasta tal punto separado de los demás, que da la impresión de que no puede ser colacionado ni comparado con otro ninguno. Y si no puede ser comparado, no admite cualidad ni cantidad [...]”.

Si en las tres gramáticas arriba mencionadas, sobre todo en Vilela (1999) y en Mateus (2003), nos hemos encontrado con clasificaciones apoyadas en parámetros ya empleados en las gramáticas antiguas, más que verdaderas clasificaciones son, en realidad, listados o enumeraciones, en obediencia al cuadro terminológico heredado, hecho subrayado por Gómez Asencio (1985: 14) a propósito de la tradición española, que, según hemos constatado, debe aplicarse igualmente a la tradición gramatical del portugués.

2. Haciendo un repaso

Concientes del peso de la larga tradición metalingüística de los Antiguos, los gramáticos renacentistas, además de asumir esa herencia, justificaban la importancia de los metatérminos clásicos como respaldo a la gramática vernácula, según lo testifican las palabras de Barros (1971[1540]: 61):

[...] usando dos termos da Grãmatica latina cujos filhos nós somos, por nam degenerar della. E tãbem, por que as çiências requerẽ seus próprios termos per onde se am de aprẽder, como as obras mecanicas instrumentos com que se fazem, sem os quães, nenhũa destas cousas se póde entender nem acabar (Barros 1971 [1540]: 61).

Pertenciente a la metaterminología clásica, el 'nombre' comprendía en su ámbito también la acepción del adjetivo. Si es verdad que el proceso conceptualmente diferenciador entre 'nombre-sustantivo' y 'nombre-adjetivo' ya había sido establecido en el siglo XI (Rosier 1983: 104-109)⁴, no es menos

⁴ Según palabras de Rosier (1983: 108-109): "La distinction substantif/adjectif, effectuée sur la base de deux modes de signifier essentiels moins généraux, se trouvait auparavant considérée comme un «accident» du nom, puisqu'elle était analysée sous l'accident «espèce» [...]. D'après Thurot, la distinction entre nom substantif et nom adjectif est déjà bien établit au XI^e siècle et on la trouve en particulier chez Abélard. [...]. La distinction substantif/adjectif est d'autant plus aisément reconnue par les Modistes, qu'ils ont pris soin de distinguer entre *res praedicamentales* (substance, accident) et modes de signifier; en conséquence, les modes essentiels les plus généraux, et en particulier le mode de l'étant ou de repos (mode «matériel») convient parfaitement, como définition, à toutes les sortes de noms, alors que la définition du nom comme signifiant la substance chez Priscien rendait difficile la distinction ultérieure entre substantif et adjectif à partir de l'opposition substance/qualité. [...] Les modes de signifier spécifique du nom, établis à partir de critères essentiellement sémantiques, témoignent, chez Thomas d'Erfurt, de la stabilité de cette opposition substantif/adjectif. Un critère comme celui

cierto que esa distinción se asentará de manera clara en el siglo XVIII, estando sus bases teóricas perfectamente expuestas en la *Encyclopédie ou Dictionnaire des Arts et des Métiers* (1751-1772), cuyos artículos dedicados al ‘sustantivo’, al ‘nombre’⁵ y al ‘adjetivo’ (*Encycl.* 1768; 1770: 497-498), en obediencia a la teoría gramatical procedente del método racional o filosófico, deslindan los conceptos correspondientes a cada término, no sin antes cuestionar las principales perspectivas registradas a lo largo del tiempo y, en particular, los recientes debates gramaticales en torno al nombre y al adjetivo. Sin embargo, en la gramática vernácula renacentista, éste último aún era tratado como ‘calidad’ del nombre⁶, conforme se desprende de las palabras del humanista portugués João de Barros:

Será também calidade em o nome: e a distincam per que apartamos o sustantivo do aietivo. Nome sustantivo chamamos á quele que per sy póde estar: e nam recebe esta palavra, cousa. Nome aietivo, ao que nam tẽ ser per sy: mas está em costado ao sustantivo, e póde receber em sy esta paláura, cousa, como quando digo, ó que fermoso cauálo, que bráuo touro. Este nome, fermoso, e bráuo, sem aietivos: por que nam podemos dizer fermoso e bráuo sem lhe darmos nomes sustantivo a que se emcostem. E diremos, cousa fermósa, cousa bráua: e nam caualo cousa, touro cousa, por serem sustantivos que nam recebem em sy outros” (Barros 1971 [1540]: 67)

Según Barros⁷, en función de la “Calidade” y de la “Especia”, dos de los “acidentes” del nombre, éste era clasificado (Barros 1971 [1540]: 65)

de la «dénomination», se trouve divisé en trois selon qu’ils s’applique à un nom commun substantif, à un nom commun adjectif, ou à un nom propre, et cela chez tous les auteurs [...]”.

⁵ Firmado por Beauzée, en él queda trazada la distinción entre sustantivo y adjetivo: “[...] La première & la plus ordinaire division des noms est celle des substantifs & des adjectifs. Mais j’ai déjà dit un mot (art. GENRE) sur la méprise des Grammairiens à cet égard; & j’avois promis de discuter ici plus profondement cette question. [...]” (*Encycl.*, 196).

⁶ Barros define el nombre como “[...] aquella que se declina per cáso sem tẽpo sinificãdo sempre algũa cousa que tẽha corpo, ou sem corpo. Que tẽha corpo: como, hómẽ, páo, pedra. Sem corpo, Grãmatica, çiẽcia doutrina” (Barros 1971 [1540]: 65).

⁷ Aunque el portugués no alude a Antonio de Nebrija, que fue sin duda alguna un referencial vernáculo para los gramáticos lusos, ambos coinciden en cuanto a los accidentes del nombre. En efecto, el lebrijano había identificado seis accidentes del nombre: calidad, especie, figura, género, número y declinación por casos (Nebrija 1990 [1492]: 176). Otro tanto hizo Barros: “E

mediante las oposiciones entre propio/común, sustantivo/adjetivo y relativo/antecedente, primitivo/ derivado, comprendiendo en éste, además, a los patronímicos, posesivos, diminutivos, aumentativos, comparativos, denominativos, verbales y adverbiales⁸. Basada en la extensión o cantidad⁹, la distinción entre el nombre propio y el común es una oposición entre lo singular/particular y lo genérico, según se lee en Barros:

Nome próprio, e aquelle que se nam póde atribuir a mais que a hũa só cousa: como este nome. Lisboa, por ser próprio desta cidade, e nam conuem a Roma (...) però se dissermos cidade, que e geral nome a todas, em tam será comũ. [...]. Assy que com razam duremos nome próprio ser aquelle per que entêdemos hũa só cousa, e comũ, peloqual entêdemos muitas da quelle género. E por nam ficar confusam ã este nome próprio, pois hy á muitos hóm[es] que tem huñ mesmo nome, direy a maneira que as gentes teueram entre sy por se ñã confundirem seus nomes, tomando apellidos e alcunhas por esta maneira” (Barros 1971 [1540]: 65-66).

A comienzos del siglo XVII, Amaro de Roboredo (1619), un seguidor del Brocense (1995 [1587]:73; Fernandes 2001; Ponce de León 2002), inscribía el

cada hum dos Nomes tẽ estes açidêtes, Calidade, Espeçia, Figura, Género, Numero, Declinaçã per casos, dos quães açidêtes ueíamos particularmête” (Barros 1971 [1540]: 65).

⁸ Pese a la diferencia de número –Barros refiere ocho, Nebrija, nueve–, ambos gramáticos coinciden en cuanto al ‘nombre derivado’, a cuyo respecto esclarecía Nebrija: “Nueve diferencias & formas ai de nombres derivados: patronimicos, posesivos, diminutivos, aumentativos, comparativos, denominativos, verbales, participiales, adverbiales” (Nebrija 1990 [1492]: 179). De éstos, en el listado de Barros no figuran los “comparativos” (Barros 1971 [1540]: 69).

⁹ A esta forma de concebir la distinción entre nombre propio y nombre común se refería después Jespersen al tratar del “véritable sens des noms propres (Jespersen 1971: 76-83). A ese propósito informa lo siguiente: “L’information que transmettent les noms des objets, c’est-à-dire leur sens, ne reside donc pas dans leur «dénotation» mais dans leur «connotation». Seuls les noms propres n’ont pas de connotation, et, au sens strict du terme, ils n’ont pas de signification” (Jespersen 1971: 82). Añade después: “Linguistiquement parlant, il est impossible de tracer une ligne de démarcation rigoureuse entre les noms propres et les noms communs. Nous avons vu les cas où l’on passe insensiblement des premiers aux seconds, mais le cas inverse est tout aussi frequent. Il y a très peut de noms propres que ni soint pas en tout ou en partie des noms communs specialises [...]” (*ibid.*). Y concluye Jespersen: “[...] il y a entre eux une difference quantitative et non pas qualitative. Un nom «connote» toujours la ou les propriétés du ou des objets qu’il désigne, c’est-à-dire ces propriétés du ou des objets qui le distinguent des autres objets” (Jespersen 1971: 83).

nombre, junto con el verbo, en el ámbito de la “variación”, una de las cinco partes de la gramática, que lo mismo era decir cinco “partes de la oración”¹⁰, anticipándose Roboredo a lo que haría Soares Barbosa (1822: 107), aunque éste les añadiera una sexta parte, la interjección. Roboredo mantiene, no obstante, la división del nombre en sustantivo y adjetivo: empieza por definir el nombre como la palabra participante “de Numero casual com Genero” (Roboredo 1619: 65) para en seguida describir el sustantivo como la palabra que “significa sustancia, ou per modo de sustancia, & sustenta o Adjectivo na Oração”, clasificándolo como común y propio (o singular), mientras que el adjetivo es el “que se ajunta ao sustantivo, sem o qual entra na Oração” (Roboredo 1619: 66). Apoyada en este número de ‘partes del discurso’, tal concepción de la gramática iba contra corriente, puesto que solían ser ocho las partes reconocidas, como en su momento hizo Manuel Álvares¹¹ (1974 [1572]: 108; Ponce de León 2005), mientras que Sánchez de las Brozas (1995 [1587]: 47-48), después de desgranar las distintas enumeraciones hechas por los Antiguos y algunos modernos –Nebrija, por ejemplo–, se propone demostrar que, siendo el objetivo del gramático la oración, ésta se compone de “nombre, verbo y partícula”. Este sistema ternario que dos siglos después también sería propuesto por Bacelar¹² (1996 [1587]: 59), un gramático de linaje filosófico, traduce hasta qué punto la línea racionalista venía de lejos, aunque sólo fructificaría a mediados del siglo XVIII.

2.1. El nombre propio en la gramática del Setecientos

En efecto, a comienzos de ese siglo, Argote (1725) ya ensalzaba la necesidad de un cambio en la orientación de la gramática para facilitar la enseñanza, fuese de la lengua latina, fuese de la materna, como un anticipo de lo que haría

¹⁰ Las otras cuatro partes de la gramática eran la “simple Composição”, “Derivação” (relativa también al nombre y al verbo), la “Concordia” y “la Regencia” (que concierne al nombre, preposición, verbo, adverbio y figura). Tal concepción de la estructura gramatical reflejaba las cinco “partes de la oración” identificadas por Roboredo: nombre, preposición, verbo, adverbio y conjunción (Roboredo 1619: 65).

¹¹ Atestiguada por centenares de ediciones en distintos países, sus *De Institutione Grammatica libri tres* (1572), tuvo tan larga impronta en la enseñanza del latín que llegó a producir toda una saga de comentaristas y, aún en pleno siglo XVIII, provocó, en Portugal, una de las más importantes polémicas en torno a la enseñanza de la lengua latina y, asimismo, de la portuguesa (Andrade 1982).

¹² Según Bacelar (1996 [1783]), partidario de la gramática filosófica o racional, la gramática tiene tres partes esenciales: agente (nombre), acción (verbo) y accionado (caso).

Lobato (1792 [1770]), el primer gramático oficial de la lengua portuguesa, el cual, pese al programa teórico trazado en la Introducción de su gramática, apoyado en fuentes francesas y algunas castellanas –sobre todo el Brocense pero también Caramuel, la gramática académica y Gómez Gayoso– (Lobato 1792 [1770]: VII-XV), no rompe con el viejo *canon* gramatical de los casos latinos¹³. Tanto Argote (1725) como Lobato (1792 [1770]) aceptan la división del nombre en sustantivo y adjetivo, aunque para el segundo el 'nombre propio' sea sustantivo, junto con el apelativo, el colectivo, el aumentativo y el diminutivo¹⁴. Para ambos gramáticos, la naturaleza del 'nombre propio' radica en la individualidad de lo nombrado, es decir, resulta de su extensión, aspecto que fue asimismo subrayado por el ya citado Bacelar (1996 [1783]: 17), si bien éste describe la diferencia entre el nombre propio y el común a partir de la oposición entre 'cierto' e 'incerto'¹⁵. Subyaciendo ya a la definición del nombre propio desde los Antiguos, ciertamente las implicaciones semánticas de la extensión/restricción de un nombre no suelen ser discutidas por los gramáticos portugueses, ni aún en fechas más adelantadas, como es el caso de Lobato y Bacelar, por ejemplo. Mientras tanto, en la *Grammaire Générale et Raisonnée* (1660) de Port-Royal, como después en la *Encyclopédie*, se había desarrollado una teoría del lenguaje que no podía dejar de tener en el nombre un aspecto central. De hecho, el criterio de la 'extensión' es ampliamente expuesto en el artículo enciclopédico relativo a "nom", en donde se muestra que la cuestión del 'nombrar' es harto compleja y no exenta de problemas, como se podrá concluir de la siguiente cita:

¹³ La descripción de la flexión nominal se basa en la moldura latina de los casos, conforme se puede concluir de sus palabras: "O nome tanto Substantivo, como Adjectivo tem Casos, Numeros, e Genero. Os casos são seis, a que os Grammaticos, attendendo ao diverso officio, que cada hum faz, derão o nome, chamando-lhes assim: Nominativo, Genitivo, Dativo, Accusativo, Vocativo, e Ablativo. Os nomes contém duas vezes todos os sobreditos casos. Nos primeiros seis denotão, que he huma só a cousa, que significão; e nos segundos, que são muitas as cousas, que significão [...]". Añadiendo a pie de página: "Alguns nomes ha que não tem todas as propriedades sobreditas, pelo que lhes chamão os Grammaticos anómalos, ou irregulares [...]" (Lobato 1792 [1770]: 12-13).

¹⁴ Más escueta, la clasificación de Argote se restringe a los nombres propios, apelativos y colectivos (Argote 1725: 20-21).

¹⁵ Además de dividir el nombre en sustantivo 'concreto' y 'abstracto', Bacelar define también a los 'apelativos' comunes, subdivididos en colectivos, aumentativos y diminutivos. Véase la distinción entre los propios y los comunes "Estes nomes ou são *próprios*, por significarem cousas certas, como Portugal; ou *appellativos*, ou *communis*; porque representão cousas incertas, v.g. o reino [...]" (Bacelar 1996 [1783]: 62-63).

Comme il n'existe que des êtres individuels & singuliers, & que les noms doivent présenter à l'esprit des êtres déterminés par l'idée de leur nature; il semble qu'il ne devroit y avoir dans les langues que des noms propres, pour déterminer les êtres par l'idée de leur nature individuelle: & nous voyons cependant qu'il y a au contraire plus de noms appellatifs que de propres. D'où vient cette contradiction? Est-elle réelle? N'est-elle qu'apparente? (*Encyclop.* 11, 196)¹⁶.

Firmado por Beauzée (1974 [1767]), con las iniciales B. E. R. M., el artículo “nom” de la *Encyclopédie* presenta una definición del nombre basada en la naturaleza de los objetos designados o en la manera como el espíritu concibe la naturaleza de los seres (*Encycl.*, 11: 195-196), estableciendo como principal división la existente entre sustantivo y adjetivo¹⁷. Trazada en la *Grammaire*

¹⁶ En ese artículo enciclopédico se añade: “1° S'il falloit un nom propre à chacun des individus réels ou abstraits qui composent l'univers physique ou intellectuel; aucune intelligence créée ne seroit capable, je ne dirai pas d'imaginer, mais seulement de retenir la totalité des noms qui entrent dans cette nomenclature. [...] 2° L'usage des noms propres suppose déjà une connoissance des individus, sinon détaillée & approfondie, du moins très-positive, très-précise, & la portée de ceux qui parlent, & de ceux à qui l'on parle. C'est pour cela que les individus que la société a intérêt de connoître, & qu'elle connoît plus particulièrement, si sont comunément désignés par des noms propres, comme les empires, les royaumes, les provinces, les régions, certaines montagnes [...]. Si la distinction précise des individus est indifférente, on se contente de les désigner par des noms appellatifs; ainsi chaque grain de sable est un grain de sable [...]” (*Encyclop.*, 11, 1768: 196). Algunos de estos argumentos se asemejan a los de James Harris en el *Hermès ou recherches philosophiques sur la grammaire universelle*, publicado en 1751, pero conocido gracias a la traducción francesa de François Thurot (1796). Véase la edición facsímil de esta última (Harris 1972 [1796]).

¹⁷ La cuestión es expuesta en los siguientes términos: “La première & la plus ordinaire division des noms est celle des substantifs & des adjectifs. Mais j'ai déjà dit un mot sur la méprise des Grammairiens à cet égard; & j'avois promis de discuter ici plus profondément cette question. Il me semble cependant que se seroit ici une véritable digression, & qu'il est plus convenable de renvoyer cet examen au mot Substantif, où il fera place naturellement. Par rapport à la maniere dont l'esprit envisage la nature des êtres, on distingue les noms en appellatifs & en propres. Les *noms appellatifs* sont ceux qui présentent à l'esprit des êtres déterminés par l'idée d'une nature commune à plusieurs: tels sont homme, brute, animal, dont le premier convient à chacun des individus de l'espece humaine; le second, à chacun des individus de l'espece des brutes; & le troisieme, à chacun des individus de ces deux especes. Les *noms propres* sont ceux qui présentent à l'esprit des êtres déterminés par l'idée d'une nature individuelle: tels sont Louis, Paris, Meuse, dont le premier designe la nature individuelle d'un seul homme; le second, celle d'une seule ville; & le troisieme, celle d'une seule riviere. [...] les noms propres, determinant les êtres par

Générale et Raisonnée (1660) de Port-Royal¹⁸ (GGR), la definición del nombre como reflejo de las ideas en el espíritu registró desarrollos en distintos cauces de la gramática general, sobre todo en la “idéologie” (Schäfer 1992), corriente que también conoció representantes lusos, si bien es verdad que las gramáticas portuguesas, marcadas por el eclecticismo, raras veces beben en una única fuente teórica. Así sucedió con Couto e Melo (1818), quien identifica cinco ‘partes del discurso’, entre ellas el sustantivo, entendido como señal de la idea de sustancia (Melo 1818: 59), y el adjetivo, considerado una señal de la idea de adjunto. El influjo de la GGR ya antes se dejaba notar en Fonseca (1799), quien definió las palabras como “sinaes do nossos pensamentos” (Fonseca 1799: 2), concibiendo el ‘nombre sustantivo’ como el que “significa alguma substancia corpórea, ou espiritual, e que por si só póde subsistir na oração sem dependencia de alguma outra palavra, que o qualifique” (Fonseca 1799: 3), y al ‘sustantivo propio’ como el que “exprime huma idéa singular, e convém unicamente a huma só pessoa, ou cousa” (Fonseca 1799: 4-5).

Seguidor de las ideas gramaticales de Beauzée, sobre todo en lo que atañe al verbo, y de la teoría lingüística de Court de Gébelin, el portugués Sousa (1804) no hace grandes consideraciones sobre el nombre propio, manteniendo, además, la terminología clasificatoria habitual: nombres propios, apelativos y abstractos (Sousa 1804: 31). Su escueta definición del nombre propio es bastante tradicional y, por lo tanto, no se detiene en las implicaciones semánticas del concepto¹⁹. Lo mismo se puede decir de Silva (1806), cuya definición de nombre, pese al interés de otros aspectos de su doctrina, se

une nature individuelle, & ne pouvant convenir qu'à un seul individu, ont l'étendue la plus restreinte qu'il soi possible de concevoir, & conséquemment la comprehension la plus complexe & la plus grande” (*Encyclop.*, 11, 1768: 196).

¹⁸ Allí puede leerse lo siguiente: “Nous avons deux sortes d'idées, les unes qui ne nous representent qu'une chose singuliere; comme l'idée que chaque personne a de son pere & de la mere, d'un tel amy, de son cheval, de son chien, de soy-meme, &c. Les autres qui nous en represente plusieurs semblables ausquels cette idée peut également convenir, comme l'idée que j'ay d'un homme en general, d'un cheval en general, &c. Les hommes ont eu besoin de noms differents pour ces deux diferentes sortes d'idées. Ils ont appellé noms propres ceux qui conuiennent aux idées singulieres [...]. Et ils ont appellé noms generaux, ou appellatifs ceux qui signifient les idées communes [...]. Ce n'est pas qu'il n'arriue souuent que le nom propre ne conuienne à plusieurs [...] mais ce n'est que par accident, parce que plusieurs ont pris un mesme nom. Et alors il faut y adjoûter d'autres noms qui le determinant, & qui le font rentrer dans la qualité de nom propre [...]” (Arnauld 1660: 35-36).

¹⁹ “Chamão-se nomes Proprios, ou individuaes aqueles que exprimem huma pessoa ou coiza certa e determinada assim como: Pedro, Lisboa” (Sousa 1804: 31).

caracteriza por una señalable neutralidad en contraste con su declaración de principios filosóficos y, asimismo, con las fuentes teóricas –*Hermès*, de James Harris por ejemplo– aducidas en distintos puntos de la gramática²⁰. En otra línea, para Ferreira (1819: 10) el nombre sustantivo es “huma palavra que exprime hum objecto físico, ou metafísico”, en que lo “físico” es todo cuanto sea capaz de impresionar los sentidos, mientras que lo “metafísico, o abstracto” es “hum ente de que não podemos conhecer mais que a existencia”. Aunque cambie el enfoque o este registre distintas modulaciones, contempladas en la ‘gramática filosófica’ o ‘general’, la división del “sustantivo” en “Proprio, Commum o Appellativo, Diminutivo, Augmentativo, Colletivo e Partitivo” se encuentra estabilizada. La definición del nombre propio no deja margen para dudas en cuanto a la filiación ideológica de la gramática de Ferreira:

Substantivo Proprio he o que designa hum só ente físico, ou metafísico, chamado de outro modo *Individuo*, como: *João, Lisboa, Tejo* [...]. Chama-se Individuo hum ente que não póde dividir-se em outro elle mesmo, sem deixar de ser o que he. Substantivo *Appellativo* ou commum, he o que designa os individuos que tem entre si certas qualidades communs a todos, como: *homem, fera, animal* [...] (Ferreira 1819: 10).

Tal como ya se señaló a propósito de otros tópicos gramaticales del periodo del llamado ‘iluminismo lingüístico’ (Gonçalves 2006), también en el intento de fijar criterios para identificar las clases de palabras, las obras de Barbosa (1807; 1822) presentan más calado teórico. En efecto, el gramático propone tres criterios que permiten reconocer a las “Partes Elementares” del discurso, asunto en que los demás gramáticos portugueses no suelen detenerse, aunque aludan a la discrepancia numérica registrada entre los autores. Para Barbosa (1822: 106), aquellos tres criterios son la ‘simplicidad’, la ‘necesidad’ y la ‘pertinencia funcional’²¹. También la doctrina relativa a la clase del ‘nombre’

²⁰ “Nomes são as palavras, com que indicamos as coisas, que existem, por si, v.g. casa, pomo, homem; ou as qualidades, que representam como existindo sobre si [...]” (Silva 1806: 18).

²¹ Sobre tales criterios, léanse las palabras de Barbosa (1822: 106): “1º que seja Simples e Irresoluvel, quero dizer, que a sua expressão não contenha em si clara ou implicitamente outras palavras, pelas quaes se possa resolver, e explicar; antes pelo contrario, nella se venhão a resolver todas a expressões compostas, ainda que á primeira vista pareção simples”. 2º Que seja necessaria e indispensavel á enunção dos nossos pensamentos, e de tal sorte que não haja

muestra el calado teórico de la gramática de Barbosa, quien explicita más y mejor el concepto y las implicaciones de su clasificación (Barbosa 1822: 114-137), lo que corrobora que, no en vano, es por excelencia el representante del 'filosofismo gramatical' portugués (Gonçalves 2006).

Así, en lo que atañe al nombre, Barbosa (1822: 107) parte de la idea de que los sustantivos, al ser "objetos dos nossos discursos para se combinarem e compararem" (Barbosa 1822: 107), expresan las ideas principales²², mientras que el adjetivo corresponde a las accesorias, y, por lo tanto, al no ser conmutables, no pertenecen a la misma especie, al contrario de lo defendido por la mayoría de los gramáticos. A la luz de la orientación racionalista que pauta el gramático, al 'nombre', como a todos los problemas lingüísticos, se debería aplicar um método analítico, semejante al del 'cálculo', lo que determina la distinción entre palabras nominativas y palabras combinatorias o conjuntivas (Barbosa 1822: 106). Por otra parte, Barbosa es uno de los pocos autores del 'gramaticalismo filosófico', si no el único, en contrastar la perspectiva tradicional, según la cual el sustantivo y el adjetivo pertenecían a una misma clase de palabras –el nombre–, con la nueva perspectiva, que en ellos pasa a ver dos clases distintas porque expresan ideas distintas. Pero además Barbosa también aduce la conmutación como criterio para la distinción funcional del sustantivo y del adjetivo, ya que el segundo, aunque modifique, explique, determine o restrinja al primero (Barbosa 1822: 109), no lo puede reemplazar:

Alem disto nenhum dos nomes, Substantivo, e Adjectivo, pode trocar hum com o outro estas duas funcções, que lhes são proprias a cada hum; tanto assim que para o Adjectivo poder ser sujeito de huma proposição, he necessário substantival-o por meio do Artigo; e para o Substantivo poder fazer as vezes de attributo na mesma proposição, he preciso adjectival-o, ampregando-o sem Artigo, nem Determinativo algum que o individue (Barbosa 1822: 108).

língua alguma, que a não tenha. 3º Que exercite no discurso huma funcção essencialmente diferente das exercitão as outras Partes Elementares do mesmo; e tal que não possa ser exercitada por nenhuma dellas. Esta funcção, bem se ve que não póde ser outra senão a de caracterizar e propor as diferentes espécies de ideas, que entrão no painel do pensamento, e as diferentes espécies de relações, que as unem para dellas fazeres, hum todo Lógico".

²² Esta idea parece reflejar la expuesta en el *Hermès* de Harris (1972 [1796]: 41): "Les substantifs sont tous les mots principaux que signifient des substances considérées comme telles".

Sin embargo, ni las cuestiones de combinatoria ni la naturaleza de las ‘sustancias’ o ‘cualidades’ físicas sirven para la definición del “Nome Substantivo”, puesto que ésta se asienta únicamente en la función (“ministerio”). Así, el sustantivo es definido como palabra esencial, mientras que el adjetivo es palabra accesoria y dependiente:

[...] he hum nome, que exprime qualquer couza como subsistente por si mesma, para poder ser sujeito da oração, sem dependencia de outra.

E o Adjectivo, he hum nome, que exprime huma couza como accessoria de outra para ser sempre o attributo de hum sujeito claro, ou occulto, sem o qual não pode subsistir (Barbosa 1822: 115).

En cuanto a la clasificación del “Nombre Substantivo”, al proponer la distinción entre propio²³ y común (o apelativo)²⁴, Barbosa, sin dejar de estar en sintonía con la doctrina gramatical de Beauzée en su artículo enciclopédico, amplía las subclases aducidas por los gramáticos portugueses de la misma época, distanciándose de ellos por no mezclar criterios de distinta naturaleza, como el semántico (significado)/sintáctico (combinación) y el formal (modificación del significante). Presentado por separado, en el último criterio estriba, por un parte, la distinción entre los sustantivos “primitivos” y los “derivados” (Barbosa 1822: 119) y, por otra, los sustantivos aumentativos y los diminutivos, basados todos en modificaciones formales del sustantivo, además de los colectivos²⁵ y los compuestos²⁶, basados todos ellos en modificaciones formales del sustantivo. La detallada doctrina relativa a los nombres apelativos

²³ Es definido como “[...] aquele, que convem so a huma pessoa, ou couza [...]” (Barbosa 1822: 115).

²⁴ Entre los nombres comunes distingue los “universales” o “analogicos” (apelativos “físicos” o apelativos morales), que son nombres de clases que los individuos atribuyen a ciertos géneros y especies, y los “parciales” o “modales”, que expresen una sola cualidad, aunque ésta sea común a muchos individuos, dividiéndose en “abstractos” y “concretos” (Barbosa 1822: 116-117).

²⁵ A estos los subdivide en “geraes”, que pueden ser indeterminados (“Nação”, “Povo”, “Rebanho”) o determinados (“Novena”, “Dezena”, “Vintena”, “Milhão”), y “partitivos”, que a su vez son “distributivos” (“Metade”, “Terço”) o “proporcionales” (“Dobro”, “Quadruplo”) (Barbosa 1822: 122).

²⁶ Poco tratada en la gramaticografía portuguesa hasta mediados del Ochocientos, la “composición” adquiere en Barbosa una nueva pertinencia, pues presenta las distintas posibilidades de este proceso (Barbosa 1822: 122-123). Importa resaltar que, por entonces, el guión aún no constituía, en portugués, una marca formal/visual de la composición léxica.

o comunes contrasta, en cuanto a extensión y profundidad, con la referente al nombre propio, si bien tal diferencia no es de extrañar si se tiene en cuenta que para Barbosa esta subclase del nombre, debido a su especificidad, no debería tener cabida en las lenguas como “métodos analíticos” y, por lo tanto, tampoco cabría en la nomenclatura²⁷ lexicográfica, salvo en los diccionarios históricos. Que esta idea estaba en el cerne de la doctrina del gramático lo prueba la insistencia en esa idea, expuesta en 1807 y 1822, conforme podrá leerse más abajo:

Os nomes Proprios verdadeiramente não pertencem ás Línguas, como methodos analyticos, e instrumentos do discurso; nem per consequencia á sua Grammatica, e Dicionario; os Appellativos sim, que são huns nomes geraes, que exprimem huma natureza cômua a muitos; e huns nomes de classe, que comprehendem muitos individuos da mesma espécie. Sendo pois huns resummos das qualidades individuaes dos objectos; comprehendem em si virtualmente todos os adjectivos, que as especificão, e vem assim a formar as noções geraes, que são as que servem de *Meios termos* aos raciocinio (Barbosa 1807: 5).

Se a cada individuo, ou couza se dêse hum nome próprio; sendo os individuos infinitos, e mais que as areias do mar; seria preciso huma infinidade de nomes; a qual mesmo de nada aproveitaria; assim por ser incomprehensivel, como porque nada adelantaria nossos conhecimentos. Pois, dependendo estes da analyse e comparação dos objectos; os nomes proprios seriam os mais improprios para isso, por presentar aos individuos sem relações communs e geraes, que são os mananciaes dos conhecimentos humanos.

Estes Nomes por tanto não pertencem propriamente ás Línguas consideradas como Methodos vilgares analyticos, e por isso não costumão ter

²⁷ En el artículo enciclopédico sobre el “nombre”, Beauzée también se refería a los problemas decurrentes de la infinidad de nombres propios y, por lo tanto, de su nomenclatura: “S’il falloit un nom propre à chacun des individus réels ou abstraits qui composent l’univers physique ou intellectuel; aucune intelligence créé ne seroit capable, je ne dirai pas d’imaginer, mais seulement de retenir la totalité des noms qui entrent dans cette nomenclature. Il ne faut qu’ouvrir les yeux pour concevoir qu’il s’agit d’une infinité réelle [...]”. Añadiendo después: “Si la distinction précise des individus est indifférente, on se contente de les designer par les noms appellatifs; ainsi chaque grain de *sable* est un grain de *sable* (*Encyclop.*, 11, 1768: 197), chaque *perdrix* est un *perdrix*, chaque *étoile* est une *étoile*, chaque *cheval* est un *cheval* &c. voilà l’usage de la société nationale, parece que son intérêt ne va plus loin. Mais chaque société particuliere comprise dans la nationale a ses interêts plus marqués & plus détaillés; la connoissance des individus s’une certaine spece y est plus necessaire; ils ont leurs noms propres dans le langage de cette société particuliere [...]” (*Encyclop.*, 11, 1768: 196-197).

lugar nos Vocabulários das mesmas; mas no nos Dictionarios Historicos, e das Artes, aos quaes pertencem. No das Línguas entrão só os noms Appellativos, os Adjectivos, os Verbos, e mais partes da Oração, que são as únicas que servem para decompor os seres individuaes e compostos em as suas ideas simples a fim de ser poderem comparar, e recompor depois (Barbosa 1822: 115-116).

En cuanto al origen lingüístico y filosófico de los nombres propios, en la línea de lo que Gómez Asencio (1985: 53) comentó a propósito del gramático español González de Valdés, aquellos provienen de los nombres comunes o apelativos, cuya antigüedad (si no procedencia) parece proponer el gramático portugués:

Pode-se dizer que todos os Nomes Proprios não forão na sua origem senão nomes Appellativos, e communs, como se vê em quasi todos os nomes Proprios Hebraicos, Gregos, e Romanos, e ainda nos nossos, que sendo communs a muitas pessoas e couzas, somos obrigados a individua-los com os Sobrenomes, Appellidos, e outros caracteres, que os especifiquem (Barbosa 1822: 116).

A ese proceso de transferencia del común al nombre propio alude más adelante:

Tem no Singular 1^o os nomes propios; como *Cesar, Cicero, Scipião, Lisboa &c.* Se ás vezes dizemos os *Césares, os Ciceros, os Scipiões*; e bem assim se algumas terras tem nomes Pluraes, como *Abrantes, Alafões, Alagoas, Alcacevas, Alhos-vedros &c.*; ou he porque de propios se fazem communs, ou porque de communs que erão, se fizerão propios, e por isso são singulares com terminação plural (Barbosa 1822: 132).

Sin embargo, en lo que atañe a la ‘pluralización’ de los nombres propios, Silva (1806)²⁸, que parece haber bebido en la fuente de Harris (1972 [1796]), ... le lleva la palma a Barbosa.

²⁸ Leáse lo que explica Silva (1806: 19): “ Os nomes, e appellidos individuaes não tem plural, senão quando pertencem aos de uma família, v. g. *os Almeidas, Albuquerque*; ou por figura se dão

3. Reflexión (in)conclusiva

Hecho un repaso del concepto del 'nombre propio' como subclase del 'nombre' en la gramaticografía portuguesa del Setecientos, los datos examinados parecen indicar que las definiciones propuestas por los gramáticos del *corpus* se fundan sobre todo, más que en cualquier otra, en una 'teoría de la significación', puesto que la mayoría de ellos (Argote 1725; Lobato 1792 [1770]; Fonseca 1799; Sousa 1804; Melo 1818; Ferreira 1819; Barbosa 1822) refiere que el nombre propio significa, expresa o manifiesta la idea de una sola persona. La teoría de la conveniencia, presente en épocas anteriores –véase el ejemplo de Barros (1972 [1540])–, parece haber sido relegada a un segundo plano por el influjo de las ideas racionalistas o filosóficas sobre la concepción del fenómeno del lenguaje, de las lenguas, de la propia gramática, y, por lo tanto, de las clases de palabras.

Pese a las explicaciones aducidas respecto de la especificidad del nombre propio en cuanto subclase del nombre, marcando su singularidad, lo cierto es que en la gramática filosófica no se plantea una verdadera teoría de la conveniencia de esos nombres ni tampoco una verdadera teoría respecto de su origen, ya que únicamente Barbosa atiende a la cuestión genética, aunque sin gran profundización.

Merece la pena asimismo subrayar que este repaso por la gramaticografía portuguesa del Setecientos ha demostrado que, no obstante los cambios ideológico-conceptuales registrados por el metalenguaje gramatical, y a pesar de las significativas variaciones señalables en las clasificaciones presentadas por los gramáticos, los términos heredados –nombre propio, nombre común o apelativo, nombre concreto, nombre abstracto, nombre colectivo, etc.– están fijados por una tradición que trasciende y supera el paso de las corrientes ideológicas, llegando en muchos casos hasta nuestros días, conforme fue posible atestiguar en tres gramáticas contemporáneas de distinto trasfondo teórico.

Por último, una simple nota para esclarecer que el repaso efectuado en las páginas precedentes no tiene más pretensión que enhebrar algunos datos relativos a la gramática filosófica del siglo Ilustrado, periodo crucial de la gramaticografía y gramatología portuguesas, a modo de esbozo para un

a sujeitos, que tem qualidades, ou nomes semelhantes, v. g. Dá a terra Lusitana *Scipião*s, *César*es, *Alexandros*, e *Augustos*: as duas *Vianas*, &c?".

estudio posterior, necesariamente más amplio y profundo, sobre la terminología gramatical, y del que se puedan extraer verdaderas conclusiones en lo que atañe a la construcción/evolución de aquella terminología. Asunto de sumo interés, la cuestión terminológica ha salido a la palestra, en Portugal, debido a la reciente aprobación de una nueva terminología lingüística para la enseñanza básica y secundaria (TLEBS), suscitando una interesante polémica entre lingüistas de distintas líneas o modelos. Parece, pues, que la cuestión de la fijación / sustitución de los términos, sean gramaticales, sean lingüísticos, en sentido lato, adquiere en tal contexto una importancia renovada, incluso desde el punto de vista historiográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARES, M. (1974 [1572]): *De Institutione Grammatica libri tres*, fac-símile da edição de 1572 com intr. do Dr. J. Pereira da Costa. Lisboa, Junta Geral do Distrito Autónomo do Funchal.
- ANDRADE, A. A. B. de (1982): *Contributos para a história da mentalidade pedagógica portuguesa*. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- ARGOTE, J. C. de (1721): *Regras da Língua Portuguesa, espelho da Latina, ou disposição para facilitar o ensino da língua Latina pelas regras da Portuguesa [...]*. Lisboa Occidental, Na Officina da Musica.
- ARNAULD, A. & Cl. LANCELOT. (1660): *Grammaire générale et raisonnée*. Paris, Chez Pierre Le Petit.
- AUROUX, Sylvain (1979): *La sémiotique des Encyclopédistes*. Paris, Payot.
- BARROS, J. de (1972 [1540]): *Grammatica da Língua Portuguesa*. Lisboa, Luis Rodriguez.
- BACELAR, B. de L. e M. (1996 [1783]): *Gramática Filosófica da Língua Portuguesa [...]*. Reprodução fac-similada da edição de 1783 com introdução e notas pelos Académico Correspondente Amadeu Torres. Lisboa, Academia Portuguesa da História.
- BARBOSA, J. s. (1807): *As duas línguas ou Grammatica Philosophica da Língua Portuguesa, comparada com a Latina, para ambas se aprenderem ao mesmo tempo*. Coimbra, Na Real Imprensa da Universidade.
- BARBOSA, J. S. (1822): *Grammatica Philosophica ou Grammatica Geral da Língua Portuguesa*. Lisboa, Na Imprensa da Academia.

- BEAUZEE, N. (1774 [1767]): *Grammaire générale, ou Exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*, Paris, 2 vols. Ed. facsímil, introd. Por B. Bartlett, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Fromann Verlag.
- COSERIU, E. (1987 [1955]): "Sobre las categorías verbales" en *Gramática, semántica, universales*. Madrid, Gredos, 50-79.
- CUNHA, C. & L.F.L. CINTRA, (1986): *Nova gramática do português contemporâneo*, 3ª ed. Lisboa, Sá da Costa.
- DIDEROT & D'ALEMBERT (1751-1772): *Encyclopédie ou Dictionnaire des Sciences et des Métiers* par une Société de Gens de Lettres mis en ordre et publié para Mr***, 35 vols. Neufchastel: Chez Samuel Faulche & Compagnie, Libraires & Imprimeurs.
- DOMINICY, M. (1992): "Le programa científico de la grammaire générale, en S. Auroux, *Histoire des idées linguistiques*, t. 2. Liège, Mardaga, 424-441.
- FERNANDES, M. G. S. (2002): *Amaro de Roboredo, um Pioneiro nos Estudos Linguísticos e na Didáctica das Línguas*. Vila Real, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro [dissertação de Doutoramento policopiada].
- FREIRE, A. (1964): "A «Gramática Latina» do Padre Manuel Álvares e seus impugnadores", en *As Grandes Polémicas Portuguesas*, I. Lisboa, Editora Verbo, 333-389.
- FONSECA, P. J. (1799): *Rudimentos da Grammatica Portuguesa, Cómmodos á instrucção da Mocidade, e confirmados com selectos exemplos de bons Autores*. Lisboa, na Off. de Simão Thaddeo Ferreira.
- GÓMEZ ASENCIO, J. J. (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*. Studia Philologica Salmanticensia, Anejos, Estudios 5. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GÓMEZ ASENCIO, J. J. (1985): *Subclases de palabras en la tradición española (1771-1847)*. Studia Philologica Salmanticensia, 13. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GONÇALVES, M. F. (1996): "Iluminismo e pensamento linguístico em Portugal: o exemplo das gramáticas filosóficas" en *VII Congrès de Linguística General*, del 18 al 21 d'abril de 2006. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 18 pp. [CDrom ISBN: 84-475-2086-8].
- HARRIS, J. (1972): *Hermès ou recherches philosophiques sur la grammaire universelle*. Traduction et remarques par François Thurot (1796), Edition, introduction et notes par André Joly. Genève-Paris, Librairie Droz.
- JESPERSEN, O. (1971): *La philosophie de la grammaire*. Trad. de l'anglais par Anne-Marie Léonard, Préf. d'Antoine Culioli. Paris, Les Editions de Minuit.
- LOBATO, A. J. dos R. (1792 [1770]): *Arte da Grammatica Portuguesa*, 3ª impr. Lisboa, Na Regia Officina Typografica.
- MATEUS, M. H. M. et al. (2003): *Gramática da Língua Portuguesa*, 5ª ed. revista e aumentada. Lisboa, Caminho.

- MELO, J. C. do C. e (1818): *Gramática filosófica da linguagem portugueza*. Lisboa, Na Impressão Regia.
- NEBRIJA, A. (1999 [1492]): *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de Antonio Quilis. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- PONCE DE LEÓN ROMEO, R. (2002): “O Brocense na teoria gramatical portuguesa no início do século XVII”, *Revista da Faculdade de Letras. Série “Linguas e Literaturas”*, 19, 499-507.
- PONCE DE LEÓN ROMEO, R. (2005): *Aproximación a la obra de Manuel Álvares. Edición Crítica de sus “De Institutione grammatica libri tres”*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. CDRom.
- ROBOREDO, A. de (1619): *Methodo grammatical para todas as linguas*. Lisboa, Pedro Craesbeeck.
- NEVES, M. H. de M. (1987): *A vertente grega da gramática tradicional*. São Paulo, Editora HUCITEC/Editora da Universidade de Brasília.
- ROSIER, I. (1983): *La grammaire spéculative des modistes*. Lille, Presses Universitaires de Lille.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1995 [1587]): *Minerva o De Causis Linguae Latinae, Libri I, III, IV* (Introducción y edición E. Sánchez Salor) *Liber II* (Edición C. Chaparro Gómez). Cáceres, Institución Cultural El Brocense/Universidad de Extremadura.
- SCHÄFER, B. (1992): “Contribution à la grammaire idéologique au Portugal”, en B. Schlieben-Lange, H. D. Dräxler, F. J. Knapstein, E. V. Duffy, I. Zollna (Hg), *Europäische Sprachwissenschaft um 1800. Methodologische und historiographische Beiträge zum Umkreis der “idéologie”*, Band 2. Münster, Nodus Publikationen, 101-117.
- SILVA, A. de M. (1806): *Epitome da grammatica portugueza*. Lisboa, Off. de Simão Thaddeo Ferreira.
- SOUSA, M. D. de (1804): *Gramatica portugueza ordenada segundo a doutrina dos mais celebres gramaticos conhecidos, assim nacionaes como estrangeiros [...]*. Coimbra, Na Real Imprensa da Universidade.
- SWIGGERS, P. (1986): “Mot et parties du discours dans la grammaire française aux XVII^e et XVIII^e siècles”, en P. Swiggers y W. Van Hoecke (dir.), *Mot et parties du discours / Word and Word classes / Wort und Wortarten* [avec coll. A. Martinet, R. H. Robins, W. P. Schmid. Leuven, Peeters Leuven-Paris/ Leuven University Press, 38-74.
- VILELA, M. (1999): *Gramática da Língua Portuguesa*, 2^a ed. Coimbra, Almedina.